

CLAUSURA XXIV CONGRESO DE LA EMPRESA FAMILIAR: DISCURSO MARC PUIG

(Pamplona 26 de octubre de 2021)

Queridos Miembros del Instituto de Empresa Familiar,
Estimados amigos,

Me dirijo a vosotros para clausurar este magnífico XXIV Congreso que hemos celebrado en Pamplona y que será el último que se celebre bajo mi presidencia.

Cuando asumí este cargo, justo al inicio de la pandemia, me marqué tres objetivos: (i) ayudar a sobrevivir a nuestras empresas en medio de la crisis sin precedentes que supuso la pandemia del Covid 19; (ii) potenciar el compromiso con la sostenibilidad y los rasgos definidores del nuevo capitalismo; y, finalmente, (iii) poner el foco sobre la cuestión del relevo generacional para brindar referencias de las mejores prácticas nacionales e internacionales en esta materia que es, posiblemente, la más compleja en el ámbito propio de las empresas familiares.

Al primero de esos objetivos dedicamos, en buena parte, nuestro XXIII Congreso y todas las actuaciones ligadas a la divulgación y conocimiento de los Fondos UE Next Gen a través de los webinars. En este Congreso hemos podido centrarnos en nuestro compromiso con una economía más humanista y también hemos tenido acceso a experiencias de gran valor en el ámbito del relevo generacional.

Más allá del recuento de lo conseguido, quiero deciros que mi sensación predominante al dirigirme a vosotros es la de orgullo. Orgullo por haber presenciado en estos dos días tantos ejemplos valiosos de lo que las empresas familiares estáis-estamos haciendo en España y en el mundo para construir una sociedad mejor.

No nos acompaña en esta ceremonia de clausura el Presidente del Gobierno. Me hubiera gustado que lo hiciera para compartir con él nuestra labor.

Esa labor, silenciosa pero eficaz, de las empresas familiares para ofrecer mejores productos y servicios que atiendan a las necesidades de la sociedad. Y, también, como hemos podido apreciar durante este congreso, para ayudar a la reinserción de mujeres excluidas; para ofrecer un proyecto a personas con capacidades diferentes; para acercar el arte contemporáneo al gran público; para recuperar los monumentos de nuestro pasado y convertirlos en oportunidades para nuestros jóvenes en los pueblos de España; para reducir el desperdicio alimentario; o hasta para limpiar de plástico los océanos. Todo eso lo hacen empresas familiares.

En los ya casi treinta años de vida del IEF nuestro país ha cambiado mucho. Mucho y a mejor. Hemos podido rendir homenaje a la figura de algunos de nuestros predecesores, que, con su visión, su esfuerzo y sus valores, contribuyeron a construir empresas líderes en el mundo. Nuestro compromiso y nuestra exigencia es seguir su legado y mejorarlo. La sociedad española de hoy es mejor que la que ellos se encontraron, en buena medida, porque sus empresas y otros miles de empresas familiares, han hecho posible esa transformación.

No deberíamos subestimar lo que representan en nuestro país las empresas familiares. Lo que son y lo que hacen. Y lo que vamos a seguir haciendo. Somos nosotros también quienes vamos a luchar para revertir el cambio climático. Somos nosotros también quienes vamos a dar el salto tecnológico que implica la digitalización. Somos nosotros quienes vamos a seguir trabajando para que la prosperidad llegue a todos. Y lo vamos a hacer porque es en lo que creemos y hemos creído desde siempre. Y aquí, en Pamplona, hemos tenido ejemplos y testimonios de esa voluntad transformadora, de ese compromiso con el futuro de nuestro país y de nuestro mundo.

Los retos de las empresas familiares españolas de hoy son los mismos que los de nuestra economía: superación de la pandemia y adaptación a las exigencias de un nuevo entorno marcado por la digitalización, la descarbonización y el medio ambiente y el compromiso social.

Para abordar esos retos necesitamos mayor productividad y poder competir en igualdad de condiciones con empresas de otros países.

Los españoles no somos víctimas de un maleficio que nos hace menos productivos o competitivos. Ocurre que nuestro tejido empresarial lo componen demasiadas microempresas y no tantas empresas medianas o grandes. Partimos con desventaja respecto a nuestros vecinos europeos porque durante mucho tiempo nuestro país no participó de la reconstrucción europea después de la gran guerra. Y esa es una de las razones del tamaño medio menor. A tamaño similar, y lo demuestran numerosos estudios académicos, nuestras empresas son perfectamente competitivas. Facilitemos entonces que nuestras empresas puedan crecer.

Es muy fácil caer en esa filosofía falaz que alaba a la pequeña empresa para criticar a la grande. Se apoya al emprendedor, y eso está muy bien, pero no se valora lo suficiente la labor del empresario. Pues bien, solo desde una masa crítica suficiente pueden abordarse los enormes esfuerzos de innovación tecnológica, de transformación de los modelos de negocio que requiere esa sociedad mejor por la que todos trabajamos. Y, puesto que perseguimos una sociedad respetuosa con el medio ambiente, inclusiva, generadora de

oportunidades para todos, deberíamos poder establecer una alianza con los poderes públicos para posibilitar que nuestras empresas crezcan.

Deberíamos evitar que surjan dificultades que impidan la consolidación, la continuidad y el crecimiento de nuestras empresas. Y de ahí nuestra petición para que no se pongan trabas al crecimiento, ni que las condiciones para ello sean peores que las de nuestros vecinos europeos. Y a menudo esa es la realidad.

El IEF se acerca ya a su treinta aniversario. Han sido treinta años de despegue económico y social de nuestro país.

Uno de los elementos que en las últimas décadas ha contribuido de forma efectiva al progreso de la sociedad europea y, por tanto, de la española es un régimen fiscal, en prácticamente todos los estados de la Unión, que trata de forma distinta aquellos elementos patrimoniales afectos a actividades empresariales del resto. En España este régimen se ha consolidado a lo largo de los últimos 25 años. Se trata, en esencia, de no penalizar la tenencia de aquellos bienes que se dedican a generar prosperidad y trabajo, de no hacer nuestras empresas menos competitivas que nuestras homólogas europeas, y de no gravar la transmisión de esos bienes para evitar desmantelar empresas en funcionamiento. Nuestro modelo económico, la realidad de las empresas españolas, de esas empresas que toman desde España todas sus decisiones, depende en muy buena medida de que nuestro modelo vigente no se deteriore.

El Gobierno ha puesto en marcha una Comisión de Personas Expertas para la reforma del Sistema Tributario. Nosotros acogemos esa iniciativa con respeto. De hecho, el IEF ha sometido al Comité sus propuestas, que se caracterizan por su moderación y su realismo. Somos muy conscientes de la necesidad de acometer políticas de consolidación fiscal para restablecer el equilibrio de las cuentas públicas. En esa tarea, cuenten con nosotros. En todo lo necesario para estrechar el cerco y reducir el tamaño de la economía sumergida, cuenten con nosotros: que nadie quede fuera del esfuerzo tributario que se necesita. En la optimización del gasto público y en la eficiencia de los servicios del estado del bienestar que todos queremos tener, cuenten con nosotros: hay enormes oportunidades de colaboración público-privada para que los españoles disfruten de mejores servicios y se beneficien de las ventajas de vivir en un estado social y democrático de derecho. Atrevámonos a explorar esas vías para que cada euro pagado en impuestos y cada euro recibido en prestaciones sociales rinda con todo su potencial en beneficio de los ciudadanos. Si hay que contribuir de forma adicional a la recuperación tras la pandemia, cuenten con nosotros, porque estaremos donde siempre hemos estado. Pero no caigamos en la tentación fácil de destruir nuestras estructuras empresariales para responder a urgencias coyunturales.

Necesitamos empresas comprometidas con su entorno que tomen decisiones a largo plazo, pensando en términos de generaciones, no de trimestres o de resultados anuales: eso son las empresas familiares. Queremos empresas que se preocupen por su gente, que compartan visión y proyecto con sus empleados, proveedores, clientes, con sus comunidades: eso son las empresas familiares. Y así lo demuestra la encuesta que hoy hemos analizado: nuestras empresas son extraordinariamente importantes para todos los que forman parte de su desarrollo. Estos días hemos visto algunos ejemplos de compromiso, de sostenibilidad, de crecimiento, de diversificación. Ejemplos de aventuras empresariales nacientes aún en desarrollo y otros de proyectos consolidados y exitosos. Todos fomentados y creados por familias españolas que son el mejor reflejo de nuestra sociedad. Ayudemos a nuestras empresas familiares a crecer, a proyectar su visión y sus valores por todo el mundo. Aprendamos a sentir un sano orgullo de nuestras empresas y, desde ese orgullo, sigamos exigiéndonos más compromiso, más sostenibilidad, más prosperidad para todos.

Desde nuestra voluntad de diálogo, desde nuestra demostrada neutralidad, el IEF estará siempre dispuesto a la colaboración y al esfuerzo compartido. Sin embargo, que nadie cuente con nosotros para poner trabas a las aspiraciones legítimas de nuestras empresas de seguir progresando, de seguir existiendo. Concentremos todos nuestros esfuerzos en favorecer el desarrollo de las empresas familiares. Su consolidación, su crecimiento, su éxito es sinónimo del éxito de España y del bienestar de los españoles.

Muchas gracias por vuestro trabajo diario por una sociedad mejor.

Y muchas gracias a todos por vuestra asistencia.

Y con esta intervención, queda clausurado el XXIV congreso del IEF. Muchas gracias a todos.